«¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?».

Lc 24,32



Amigas y amigos en el Señor:

Ya estamos a pocos días de finalizar el tiempo de cuaresma, hemos tenido la posibilidad de preparar nuestro corazón y experimentarnos amados por Dios. Ahora la invitación es disponernos para celebrar la Pascua, a Jesús, que vive y camina junto a todos los hombres y mujeres que día a día trabajan en la construcción de un mundo más justo y más humano. En este mismo espíritu sigamos rezando por el proceso de paz social de Chile y ahora más que nunca por la salud de todos nuestros habitantes y hermanos del planeta.

Oficina Nacional RMOP / MEJ - Chile







ORANDO POR LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro, yo te ofrezco toda mi jornada, mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos, palabras, obras, alegrías y sufrimientos, en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo, que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía, para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús, sea mi guía y fuerza en este día, para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia, pido especialmente por las intenciones del Papa y de nuestros obispos para este mes.

Intención por la evangelización – El Papa nos invita a orar:

Recemos para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones sean bien ayudadas y acompañadas.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

Para que la Pascua sea una gran fiesta de nuestra fe, celebrada en comunidad, y nos renovemos en nuestro discipulado misionero de Cristo Resucitado.

CAMINOS DE SANTIDAD



Santa Catalina de Siena: Mística y Doctora de la Iglesia

Joven, sin preparación académica y mujer: poco significaba alguien con estas características en la Europa del siglo XIV. Pero, Dios, que tiene una especial preferencia por lo pequeño y vulnerable, hizo de Catalina de Siena una ejemplar predicadora del Evangelio.

Nació en marzo de 1347. Desde los 6 años quiso consagrarse totalmente al Señor. Tras la muerte de su hermana en 1362, decidió no contraer matrimonio y ser **laica dominica**, que en la época eran conocidas como «Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo». En 1370 vivió la «muerte mística»: pidió a Cristo que le cambiara el corazón. Desde entonces, su intensa vida de oración se juntó con la atención a los pobres y enfermos.

Reconocida como **maestra espiritual**, se formó un grupo de discípulos en torno a Catalina. A partir de 1372 fue mediadora en los conflictos civiles y eclesiales en la península italiana. Empezó una amplia producción epistolar. En 1374 fue convocada al Capítulo General de la Orden de Predicadores y se le asignó a Fray Raimundo de Capua como acompañante espiritual.

Ante el creciente conflicto entre el Papa y las ciudades italianas, Catalina se sumergió en la política. Viajó a Aviñón e instó al Papa Gregorio IX a regresar a Roma. Gracias a su labor, el Papa regresó en enero de 1377. La influencia política y religiosa de Catalina creció significativamente. Profesó un profundo **amor por la Iglesia.** Se sintió llamada por Dios a denunciar la corrupción y promover una vida apostólica y evangélica. Sufrió al ver la consumación del cisma de occidente tras la muerte de Gregorio IX en 1378.

A pesar de su escasa formación intelectual se sumergió en las profundidades de la mística cristiana. Fue una apasionada predicadora de la cruz. Su libro Diálogo refleja su espiritualidad. Murió el 29 de abril de 1380.

¿Qué nos puede decir hoy?

Catalina nos recuerda que **la vida política no debe estar divorciada de la fe.** Respetando la justa separación de lo civil y religioso, los laicos cristianos están llamados a participar en el desarrollo histórico de la sociedad sin renunciar a su condición de creyentes y seguidores de Jesús.

Fuente: www.dominicos.org



UNA RED MUNDIAL DE ORACIÓN Y SERVICIO

De la Exhortación Apostólica «Cristo Vive»

Una Iglesia que se deja renovar

- 35. Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.
- 36. Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser "bichos raros". Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.
- 37. La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas».



LECTURA ORANTE DE LA PALABRA

«¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?».

Lc 24, 29-35

Me dispongo a la oración:

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

· Pido la gracia:

Que al igual que los discípulos de Emaús, nos enseñe a reconocer en los caminos de mi vida la presencia de Jesús Resucitado.

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Pero ellos le insistieron: —Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba. Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: —¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura? Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, que decían: —Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLO: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior –señal de la acción del Espíritu en mí– y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

· Concluyo la oración:

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

	El Pan de l	a Palabra
Mi. 1	Jn 8, 31-42	
Ju. 2	Jn 8, 51-59	
Vi. 3	Jn 10, 31-42	1er. Viernes de mes
Sá. 4	Jn 11, 45-47	
Do. 5	Mt 27,1-2.	Domingo de Ramos
	11-57	
Lu. 6	Jn 12, 1-11	Lunes Santo
Ma. 7	Jn 13,21-33.	Martes Santo
	36-38	
Mi. 8	Mt 26,14-25	Miércoles Santo
Ju. 9	Jn 13, 1-15	Jueves Santo
Vi. 10	Jn 18, 1-19,42	Viernes Santo
Sá. 11	Mt 28, 1-10	Sábado de Gloria
Do. 12	Lc 24, 13-35	Resurreción del Señor
Lu. 13	Mt 28, 8-15	dei Senor
Ma. 14	Jn 20, 11-18	
Mi. 15	Lc 24, 13-35	
Ju. 16	Lc 24, 13-33	
Vi. 17	Jn 21, 1-14	
Sá. 18	Mc 16, 9-15	
Do. 19	·	2° de Pascua
Lu. 20	Jn 3, 1-8	2 de l'ascua
Ma. 21	Jn 3, 7-15	
Mi. 22	Jn 3, 16-21	
Ju. 23	Jn 3, 31-36	
Vi. 24	Jn 6, 1-15	
Sá. 25	Mc 16,15-20	San Marcos, ev.
Do. 26	Lc 24, 13-35	3° de Pascua
Lu. 27	Jn 6, 22-29	
Ma. 28	Jn 6,30-35	
Mi. 29	Mt 11,25-30	Santa Catalina de Siena
Ju. 30	Jn 6,44-51	

Oración Manos unidas

Que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don. Unidas a tus Manos en las del Padre, unidas a las alas fecundas del Espíritu, unidas a las manos de los pobres.

> Manos del Evangelio, sembradoras de Vida, lámparas de Esperanza, vuelos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias, partiendo el Pan de todos. Unidas a tus Manos traspasadas en las cruces del mundo. Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos. Capaces de estrechar el Mundo entero, fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia, tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben, en la gratuidad multiplicada, siempre más manos, siempre más unidas.

Pedro Casáldiga





www.clicktopray.org
Descarga la aplicación desde:



